

(1)

X Jornadas de Lengua y Cultura Ibérica

En este ensayo se citan y analizan algunos topónimos relevantes de los países árabes y unos pocos de Aragón que la cultura oficial presenta también como árabes, para desmentirlo concluyendo que todos ellos son prehistóricos y originados en una lengua “*circun mediterránea*” que parece estar relacionada con el Euskera y el Ibero.

Fantasías arabescas:

La Toponimia estudiada desde hace dos o tres siglos a partir de citas griegas y romanas, la extraída de mapas, del Itinerario de Antonino e incluso de leyendas monetales, apenas recoge dos o tres cientos de nombres de sonoridad extraña, de los cuales ni una décima parte se compone de formantes ni secuencias habituales en los nombres de lugar del entorno mediterráneo que suelen mostrar coherencia al ser traducidos con el Euskera y que catalogamos como de “factura antigua”.

Solo en España estos nombres de lugar pasan del medio millón, llenando la península con ligeras diferencias entre ellos, lo que sugiere que eran de uso común.

Nada se asigna al Ibero, y parece no llamar la atención de nadie la querencia de los académicos para asignar al árabe infinidad de nombres de lugares cuya única semejanza con esa lengua son aparentes artículos o prefijos que no aportan coherencia a menos que se analicen desde el Euskera . Valga como ejemplo previo a este ensayo, el rechazo de Alcázar de San Juan como nombre debido a un alcázar imaginario.

Su significado está relacionado con las numerosas lagunas salinas que había en su entorno y de las que se extraía un valioso “salitre” (nitrato potásico), antiguamente imprescindible como abono y componente medicinal y luego, mucho más apreciado, para elaborar pólvora.

Su nombre “har katz a”, piedra salina, suena como alcázar.

(2)

La indefinición relacionada con los límites de los territorios árabes lleva activa catorce o quince siglos desde que Mahoma enviara a sus “Muhayirun” tras convencer a los beduinos para que abandonaran las caravanas y le ayudaran a conquistar el mundo, primero en escaramuzas locales y luego el orbe conocido entonces, convirtiendo a los que se avinieran a ello y liquidando a los infieles hasta conseguir un mundo con solo seguidores de Alá, condición necesaria para que la humanidad llegara al cielo como lo hizo él, montado en Buraq.

Indefinición, porque en lo geográfico las fronteras han oscilado tanto como en lo geopolítico y en lo lingüístico, pero en cualquiera de estos aspectos, persiste la flojedad para explicar el significado no solo-de árabe y Arabia, sino de innumerables aspectos de esa geografía de la que se van a tratar aquí unos pocos.

La propia Arabia se pierde en textos griegos y se refleja en propios, como en el Diccionario de Covarrubias, que parecen referirse a la voz hebrea “arabha”, desierto, sobre la que se volverá más adelante y que casualmente coincide con el nombre vasco de la llanada alavesa Araba; premonición de otras osadías que se comentan a continuación, comenzando por decir que en la toponimia española, lugares llamados Arabayona, Arabe, Arabí, Arabuste, Sarabia, Jaraba, Arabeles, L’Arabuya, Araviana, El Arava, Araviana, Aravaca, etc., aparecen docenas, sino cientos de veces en lugares dispersos de la geografía, sin que nada haga suponer que pudieran tener conexión con la península arábiga ni los países¹ que forman esa entidad y que se muestran en verde en el globo; es decir, la gran mayoría de los nombres de lugar de cierta entidad en esos países (y en los que hubo incursiones musulmanas) tienen una explicación más coherente desde el Euskera Sintético que desde el Árabe u otros idiomas de referencia tradicional.

En cuanto a la denominación íntima, lo más habitual es que ellos mismos usen “earabi” para los nativos de la península arábiga, “mulsmun, muslim” para quienes tienen la fe que instauró Mahoma, también la forma menos frecuentes, “muri” para los moros, “agarini” para los agarenos e incluso “qadi” para personajes distinguidos, pero nadie acierta a proponer algo creíble para la denominación “sarraceno” con “erre fuerte”, forma mucho más tardía en literatura que “mahometanos”, pero muy usada en el lenguaje popular, voz que tan pronto suelen querer hacer derivar de los descendientes de Sara (esposa de Abraham, cuando en realidad los ismailitas eran en todo caso descendientes de su criada Agar y de ahí agarenos), como de que se deba a la procedencia del desierto (“sraq”) de las tribus beduínas².

Es chocante que conocida la violencia con que los mahometanos trataban a los pueblos sometidos que no aceptaban su religión, nadie haya planteado que en Euskera “sarrats” es la descripción de una escabechina, el destrozo de vidas y caudales, voz que no sería nada extraño que hubiera sido extendida por los mercenarios vascos desde el siglo VII y que es aun plenamente usada en el Euskera coloquial y dispone de numerosas variantes³.

Según esto, “sarrats ena” en euskera sin género expreso, es quien pertenece al grupo violento y su paso al castellano tomando el género masculino como “sarraceno”, es fácil de comprender en el seno de este idioma de fuerte marca de género.

Las dudas crecen y se multiplican con otros aspectos axiales que van desde los nombres de los países árabes a sus accidentes geográficos, nombres de ciudades y territorios, de manera que es oportuno dar un recorrido por ellos, comenzando por la península arábiga.

(3)

La forma radical “arabia” suele explicarse como decía Covarrubias, desde mitología o a partir del Hebreo “arabah” pero también se le atribuye posible origen persa “arab” (sin traducción), como

¹ Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos, Baréin, Kuwait, Irak, Yemen, Omán, Catar, Líbano, Siria, Palestina, Jordania, Egipto, Libia, Túnez, Argelia ...

² Derivado de “badw”, otra forma de llamar al desierto además de “sahra”.

³ Sarrakio, pavor; sarrakiotu, espantar; sarramiko, arañazo; sarraraldi, binar, rozar; sarrasketa, exterminio; sarraskitzale, matamoros; sarrastatu, rasgar...

el país al suroeste de Mesopotamia, si bien se pierde en el tiempo la diferenciación de tres arabias, la rocosa, la desértica y la “feliz”, quizás llamada así por ser la cuna del café y de su efecto estimulante.

En resumen, nada, porque en realidad al desierto se le llama “midabá” en el idioma de los judíos y los persas solo dan un locativo sin explicación, pero así se elaboran las “ocurrencias” y con el paso del tiempo y su repetición sin que nadie las rechace con decisión, se transforman en evidencias.

(4)

Si se tiene en cuenta que “ara” en Euskera se refiere no solo a una planicie relativa, sino a un territorio homogéneo, “ara bi a” (los dos territorios) describe bastante bien la dicotomía de la gran península (casi un continente entre otros dos) que puede describirse como un gran rectángulo cuya costa del Mar Rojo y resto de la parte occidental está formada por un sistema montañoso de roca desnuda que se extiende en una franja de casi dos tercios de la anchura transversal y de un desierto de arena que enlaza con las laderas orientales del sistema y se prolonga por la desembocadura del Tigris y toda la costa del Golfo Árabe.

Un vistazo a cualquier mapa de fisiografía confirma esa división en los dos territorios fácilmente diferenciables de montaña y desierto en tierras bajas, donde se ha trazado una línea blanca que los discrimina.

(5)

Los desiertos por un lado y la amplia zona muy montañosa conocida como “Hijaz” o “Hejaz”, han salvado a las tierras interiores de las más decididas invasiones, hasta el punto de que el nombre de esta última ha dado en usarse en árabe como “barrera”, pero en Euskera (“ig atx”) significaría algo aún más concreto, “peñas empinadas”. Imagen de Hijaz.

La densidad de topónimos no es alta, pero hay algunos especialmente llamativos como Sinaí, que los hebreos traducen absurdamente por “seen ah”, odio, (sin correlación con nada) cuando en Euskera significa “Peña del compromiso”, a partir de “sin”, juramento, acuerdo y “ai”, peña, lo que pudiera haber llevado a Abraham a entrevistarse allí con Yahvé.

(6)

O Yemen, ahora de moda por los belicosos Hutíes, objeto de disputas entre quienes ven en el nombre la mera indicación de “sur” a partir de “ymnt” o los que prefieren la idea de felicidad, desde “yum”, ambas alejadas de cualquier descripción de detalle que pudiera haber merecido un país por donde es probable que haya habido migraciones masivas y continuas (principalmente desde África) desde hace dos millones de años, dado que la proximidad con este continente es máxima en Bab el Mandeb (ahora unos 25 km) y a lo largo de las fluctuaciones del mar en el cuaternario, pudo llegar a reducirse a la tercera parte, siendo un paso habitual de nuestros antepasados.

Si hubiera sido así, el nombre del Yemen habría permanecido casi invariable a partir de “ie men”, donde “ie” es el pasadizo⁴, el camino lógico y “men”, adjetivo que implica autenticidad: “el camino bueno”.

(7)

⁴ Ver el pasadizo de la Yecla en Burgos o Los Yébenes en Toledo y la absurda etimología del verbo “llevar”, pretendida del latín “elevare”, cuando es evidente su nacimiento a partir del vasco “ie-ba”, transporte efectivo.

Tampoco hay una explicación con un mínimo de coherencia para Omán (muy abundante en España como Oma, Omagales, Omañón, Guarromán, Matarromán, O Román...) que se pierde en citas de Ptolomeo que no van a ningún lado, y que, enlazando con el paso entre Djibuti y Yemen occidental, bien pudiera referirse al sendero de Al Hajar, para acercarse al cruce del estrecho de Ormuz y llegar a Irán e India; así “oma an” en Euskera, sería “el gran collado”, señalado en la imagen con una flecha.

(8)

Paso franco hacia Irán e India, comunicación entra África y Asia, quizás más recurrida que el paso por Palestina y Galilea.

(9)

Barhein, que mayoritariamente se escribe Barhayn, es un nombre que los árabes lo dan por suyo porque casualmente en su idioma significa “dos mares”, pero no hay nada relacionable con dos mares ni en el Bahrayn actual que son varias islas en torno a la principal homónima ni al Barhayn que figura en algunos mapas del siglo XVII, donde su territorio peninsular es considerable.

En cambio, sus dunas son un gran reclamo turístico y es posible que hace miles de años estuviera unida a una península de la costa occidental de Qatar (la profundidad es de apenas 5 metros) y las grandes dunas fósiles de la isla actual, tuvieran continuidad hacia el continente, lo que hubiera podido dar lugar al nombre “bar a in”, esto es, la gran barra, a partir de “bar”, brazo de arena o sedimentos, barra e “in”, grande.

En España hay abundancia de topónimos muy parecidos, como Barail, Barailes, Baraira, Baraite, Baraio, Bareira, Babareira, Baraya, Barayo, Alcaparaín, Arain....; además, en Barhayn se da otra coincidencia de rango casi prehistórico, porque en crónicas acadias se cita a los “Tilmun” como pobladores civilizados del archipiélago que entonces era paradisíaco.

Puede ser casualidad, pero “til mun” significa en Euskera duna, montículo colgado. Protagonismo de las dunas.

(10)

Lo mismo para Siria, que Covarrubias decía la llamaban “La Soria” y para cuyo nombre original, la hipercultura dominante no dispone de otra explicación que “ash shaam” que en árabe significa Norte.

Muy pobre.

¿Ha mirado alguien el borde costero siriaco y la gran cantidad de torrentes cortos que -como dientes de una cremallera- visten su cadena montañosa costera?... El radical “xiri” en Euskera, se refiere a un conjunto de formas y manifestaciones que incluye todas las morfologías alargadas y ramificadas, pequeñas gargantas y valles acanalados, de forma que “xiri a” equivale a “llena de arroyos”, como la que se aprecia en el mapa adjunto.

Habrá quien defienda que la Siria importante es la del Éufrates y que la costa es irrelevante en cuanto al peso de un país, pero es seguro que la ocupación costera se adelantó en varios milenios al dominio de las riberas de los dos grandes ríos, siendo posible que este nombre de la costa “cosida” por innumerables arroyos, fuera un entorno muy atractivo para los primeros ensayos de sedentarismo como lo fue la ladera de Collserola que dio lugar a Barcelona.

(11)

En cuanto al Líbano, lo habitualmente manejado, es que su nombre deriva del fenicio “ibn”, blanco, en referencia a la nieve de los altos, aunque hay referencias egipcias en las que parece

llamarse “Rmnn” (parecido a Ibn ¿?) y en el Antiguo Testamento ya se le llama “Líbano”, nombre nada raro en la toponimia española⁵, lo que sugiere que es posible que fenicios, egipcios y hebreos ya usaran un nombre antiguo implantado según una lengua anterior mediterránea.

De hecho, en Euskera, “leb an o” se puede entender como “la gran elevación”, quizás en referencia a sus cimas de más de 3.000 metros, muy cerca del mar. Ver imagen impresionante de la montaña libanesa.

(12)

Libia no parece tener nada en común con Líbano y se pierde en el tiempo en referencias jeroglíficas egipcias donde se traduce por “rbw” (cuyo origen nadie acierta a explicar) para resucitar después de tres mil años y nombrar a un país emergente, pero el nombre se encuentra en rincones poco conocidos y visitados de la toponimia ibérica, tanto con “b”, como con “v”, planteando una duda interesante. Ver Libia (aldeíta) en Asturias.

El nombre fue muy usado en forma genérica durante el imperio romano para referirse al África en general, quizás porque en el golfo de Sidra era un fondeadero seguro y el acceso al interior “inmediato” no era tan complicado como por las costas tunecinas, argelinas o marroquíes y el nombre “lih bia”, camino llano, podía referirse al “uadi” Bayy al Kabir por el que se penetra cientos de kilómetros hacia el sur.

En cuanto a Jordania, lo tradicional es referirse al río Jordan citado en árabe como “Urduniyah”, pero nadie debe ignorar que, en la toponimia española, la voz “Jordan” y sobre todo, Jordana, figura en cientos de lugares como Alto de la Jordana, Arroyo, Barranco, Cerro, Font Jordana, Pic, Torre, Fuente... y también Jordana a secas, Jordaniilla, La Jordana y hasta Valljordans, constituyendo una incógnita más en el proceso de reconstruir los criterios que ordenaron los territorios hace milenios, pudiendo servir de pista la fonología de “ihor-igor” (sonando a “yod”), concepto de aridez, escasez de agua, que definiría muy bien el recorrido de este río “i hor (d) an”, el gran secarral.

(13)

En Argelia es tradicional recurrir a la capital Argel, para postular (absurdo conceptual frecuentemente recurrido) que primero fue la capital y luego el país, es decir, el territorio carecía de nombre y “Al gezairum”, traducido por “las islas” fue el origen del nombre de la ciudad y del país, postulado que ya se consumía en tiempos de Covarrubias y que alterado dio en España Argel y Argelia, aunque en Francia se usara Alger y Algérie.

En nuestra toponimia se encuentran ambas formas; Algerri en Lérida y variantes de Argel⁶ en mucha mayor proporción, lo que hace dudar de la recurrencia morisca a las islas, como explicación en Argel o en Algeciras (en España hay docenas de Algesar, Algezar, Algeceras y Algeciras, casi todos en el interior) y acercando más la probabilidad de que el nombre vernáculo de ese país sea “Argeli”, donde “elí” se refiere a la masividad o abundancia, posiblemente relacionado con la frondosidad en el Norte de África de la vid silvestre “arg-ard” conocida como “Lambrusca” y que antes de romanos, vándalos y musulmanes, los bereberes consumían en fresco o como pasas.

(14)

⁵ Alto del Libano en Huesca, El Ébano en León, Peña Liérbano en Asturias, Líbano en Bizkaia, que nuestra lúcida academia ha mutilado a Libao junto a cientos de otros topónimos para forzarnos a tragar una rancia teoría del XIX revitalizada por ella misma.

⁶ Argel en Tenerife, Murcia, Palencia, Zaragoza y entre Ciudad Real y Jaén, variantes como Argelaguer, Argelita, en Girona y Alicante, etc.

Túnez, que los sabios resuelven diciendo que en Bereber (Lengua Thamazig), significa tumbarse, echarse en el suelo (en realidad, tumbarse se dice “tmedd”), parece una broma, pero así se llenan diccionarios y manuales y hay multitud de eruditos que se creen firmemente estas soluciones, porque carecen de cualquier otra y porque prefieren una explicación absurda que el vacío y la constatación de su ignorancia.

Es probable que el nombre se origine en la bahía de Bizerta de hace cinco o seis mil años, cuando la barra o duna de Menzeli cerraba el lago Bizerta “dun esi”, cierre dunar.

Además de los Túnez que se encuentran en Tenerife y Toledo, en la Sierra de Segura hay un lugar, peñón y barranco “de Tunez”, pero a lo largo de la remota geografía, abundan nombres como Albatúnez, Antúnez... y sitios como El Chinar, El Salgar... de Túnez, lo que indica que el nombre de la región africana no es casualidad ni tiene nada que ver con acostarse o descansar.

“Tun”, bien como apócope de “tunt”, mojón, risco visible o como cita de una duna con su cara abrupta bien visible, han de ser considerados una posibilidad.

(15)

Marruecos, supone un nuevo desafío, tanto porque en Árabe su nombre genérico es l’Magrib, como porque los bereberes le llaman er-Garb, mientras llaman “amarruk” a sus pobladores y todos los países europeos le llaman de forma inconfundible, parecida a “Marruecos”, cada uno con sus preferencias fonológicas y Turquía lo llama “Fas”.

El caso es que los sabios de biblioteca, quieren que el nombre proceda de la ciudad de Marrakesh, que en bereber, según ellos, significaría “tierra de Dios” (murr akush)⁷ para que se cumpla una de los absurdos axiomas humanistas que pretende que las ciudades fueron los embriones de la evolución social y de la expansión de la humanidad, pero hay muchos argumentos en contra; por ejemplo, en España abundan topónimos como Marrueco y Marruecos en Navarra, Badajoz y Huelva, Los Marruecos (otra vez en Huelva), El Marrueco en Asturias, Peñón de Marrueco en Sevilla, Risco Marruecos en Cáceres, Solanas de Marruecos en el Andévalo... y numerosos Barruecos Borruecos y Burruecos, así como cientos de lugares terminados en “ecos”, como Mazuecos, Zarecos, Chuecos, Muñecos, Birruecos, etc. que ponen de manifiesto lo común de los formantes de Marruecos a este lado del estrecho.

Muchos de estos lugares tienen una peculiaridad morfológica superficial que se debe a la estratigrafía que aparece masivamente o en lugares estratégicos, creando unos paisajes únicos.

Esta condición se cumple en varios lugares del sistema orogénico conocido como Atlas, pero especialmente en el Anti-Atlas, donde la abundancia de este tipo de situaciones de gran impacto estético es la mayor del mundo.

“Marr” es cada una de las rayas, marcas, trazos o surcos sobre un fondo cualquiera, “u” es una forma de aumentativo muy corriente y “eko-ego”, señala tanto la presencia, como la adecuación de un ámbito para un fenómeno determinado, así que “mar u eko”, señala a la cadena montañosa en que se dan estos paisajes, nombre miles de años anterior a la llegada de los omeyas con sus mensajes de paz.

Otras formas, como “magreb-magrib”, suelen explicarse como el occidente porque la oración de la tarde se llama “slat el magrab”, pero según el Árabe canónico, es “algharb” la voz para el oeste y la puesta del sol. Además, la presencia en España de lugares que llevan variantes de “magra-magre-magro” es abundante (varios cientos) y se suele pretender que se origina en el nombre árabe de la

⁷ Según mis diccionarios de Thamazig, se diría “erbbi sar”, nada que ver con “murr ahush”.

arcilla roja conocida aquí como ocre⁸ “لمغرة” que en árabe suena “limo graten”, en tanto que la arcilla de color rojo (recordad la Alhambra), se diría “altyn al’ahmar” y “magro” se puede interpretar como metátesis consonántica de “ma gor”, lo que convierte en rojo, a partir de “gor”, rojo y “ma”, generador...

La toponimia española es demasiado abundante para tratarla en una jornada, así que, ya que estamos en Aragón, se va a dar un repaso rápido a una docena de nombres de esta Comunidad que se empeñan en calificarlos como árabes:

Toponimia árabe de Aragón (16)

La Almunia (de Doña Godina) no está sola en el mapa, sino acompañada de otras Almunias (Almunia, sin más en Huesca, Almunia Alta y Baja, de San Juan, de San Lorenzo, barranco, collado, cordel, corral, fuente, La Almunia, en seis sitios más; Las Almunias en otros dos, S’ Almunia en Baleares, Sierra Almunia en Huesca...), pero también hay Almuña en Asturias, Fuente Armuña en Cuenca, una comarca llamada La Armuña en Salamanca e infinidad de nombres parecidos en lugares heterogéneos.

Esta abundancia obliga a poner en duda a la solución hiperculta que figura como dominante en bibliografía, donde se explica para esta población que su nombre está relacionado con una voz del “árabe hispano”, tal que huerto o granja, voz tomada del árabe canónico “mun yah”, deseo, ya que todos deseaban tener una huerta.

Hay que poner en duda tal explicación aunque no haya sido contestada por nadie, porque ni el deseo o la aspiración se llaman así en el árabe clásico, rifeño ni andalusí; también porque la historia que se cuenta sobre la viuda Godina y su huerta es una pura novela y porque otros lugares con nombres similares no tienen nada de deseables como no lo tendría la propia ribera de los ríos Grío y Alpartir antes de que sus extensos sotos se abatieran y se crearan defensas para las avenidas: Eran lugares de esclavitud más que sitios añorados que solo el trabajo de generaciones transformó en huertas regadas y ordenadas.

Además, todo el sistema de aprovechamiento de las terrazas fluviales inferiores suele basarse siempre en la construcción de motas paralelas al río, que protegen a las tierras más cercanas de las avenidas no catastróficas. Esos elementos se llaman “mune” en Euskera y su plural es “muni”, de manera que cuando se ejecutan con áridos finos del río, el sistema entero se llama “are munia”, donde “are” es la arena, nombre fácilmente trocable por “almunia”.

Las propias dunas de playa, (cuyo nombre no procede del neerlandés, sino del Euskera “tun”, elevación), se llaman “are mune” cuando son de altura moderada. En la imagen, señalado con un círculo, el famoso restaurante “Arimune”⁹ de Bakio, que ya en los años veinte fue el primer edificio cimentado atrevidamente sobre la duna de la playa.

Hay casos donde el resalto es natural y pétreo; entonces, estos bordes se llaman “ar munia”.

⁸ “Okain erre” en Euskera, es la malaquita tostada

⁹ En el dialecto Bizkaíno, “are”, “ari”, significan igualmente, arena.

Alpartir, río y población entre Daroca y La Almunia, es alegremente traducido a partir del árabe como “El Regalo”, sin explicar el suceso que lo originara ni asumir que es un nombre absurdo para un río y población.

Teniendo en cuenta que el río que recorre la Sierra de Algairén es muy estrecho, su cuenca montuosa y árida y solo en el tramo final tras dejar el pueblo, hay una pequeña vega, es probable que sus habitantes vivieran principalmente de las minas de plata y comparado con los del entorno con tierras feraces, Alpartir fuera menos rico que ellos, pudiendo ser su nombre original “alpar di”, las zonas estériles.

En el caso de Azuara, el nombre de este pueblo se traduce forzosamente como La Bella, a partir de Al-Zuhayra, aunque hay otras corrientes “historicistas” que quieren relacionarlo con una tribu bereber, los “Az Zubara” originarios de Libia que tendría aquí un centro de cobro de impuestos... Curiosamente, el pueblo llamado Azuaga en Badajoz, no quiere ser menos y ellos también reclaman ser antiguos súbditos de los “Al Zubaga” (¿serían primos?).

Este vicio y atrevimiento es general en los eruditos, tanto sean mediocres como geniales; cualquier nombre escrito en aljamía les da alas para borrar milenios y asignar la toponimia a personajes y familias imaginarios o reales, sin tener más que un sonido parecido ni haber buscado intensamente si el nombre está repetido en lugares cuyas características niegan tan atrevida proposición.

(17)

En España, nombres que llevan voces equivalentes a “azua”, los hay a cientos: “Azua, Azuaga, Azuara, Azuaje, La Azuaga, Arrazua, Otazua, Zuazua, Mazúa, Altsasua, Asua, Asuaga, Asuan, Sarasua, Parasúa...” algunos de aspecto tan vasco como Labazuaga, pero todos ellos relacionados con las corrientes de agua, como lo está la palabra “azud”, que ya en el siglo XV se apresuró Antonio Lebrija a asignársela a los moros, dado que se parecía a su verbo “sad”, cerrar, poner una barrera, explicándola desde entonces como “as sad” (azud), aunque el azud no retiene el agua como las presas (no la cierra) y su nombre es nativo, no refiriéndose a obras humanas, sino a depósitos de aluviones que las ramblas de los barrancos transversales lanzan al río principal, haciendo que anegue las riberas: “az ur”, crecer, elevar el agua, de “haz”, crecer, elevar y “ur” (a veces “ud” como en el río Udondo), agua.

En el río Jalón, justo tras pasar Ateca, hay un barranco cuyo relieve muestra una rambla muy activa, que en tiempos pudo llegar a cerrar el curso del río, provocando una gran decantación aguas arriba y creando una gran vega agrícola. El barranco se llama “del Azud”, siendo evidente que el azud actual se construyó sobre los acarrees antiguos. Otro caso parecido se da en el Riu de les Coves (Castellón), donde la gran rambla del Barranc de Bevet, creó de la misma manera la zona agrícola de L’Assut.

(18)

El formato de este ensayo no es adecuado para discutir que Calatayud sea un lugar llamado así a partir del dominio árabe porque hubiera un castillo de un tal Ayub, ni porque el castillo fuera de judíos (al yahud), sino que el nombre está alterado, siendo el original “kata (l) aiud” en referencia a los numerosos recodos del Alto de San Roque como barrera de río Jalón y los interminables pozos que se formaban.

Azaila, donde hemos estado contemplando los crueles indicios de una batalla desigual de Sertorio contra los nativos, tiene un nombre que no tiene nada que ver con el que le asignan de “El Llano” a partir de “Az Saila”, sino algo muy distinto que tiene que ver con el antiguo asentamiento ibero, más alto que el pueblo actual y que partiendo de “atz ail a”, significa, la roca visible, la roca-mirador. “Ail” lugar de atención o vigilancia, mirador.

(19)

Para Mequinenza ya se explicó en Eukele.com, que lo de relacionar esa zona con los recaudadores de la familia “Miknasa” es una gruesa fantasía y que el nombre tiene que ver con la barra fluvial longitudinal que había en el Ebro (“nasa”) cerca de la confluencia del Segre y que era estable, aunque de poca consistencia “meki” (floja, poco sólida), porque se formaba en una zona de baja energía; así, “meki nasa”, viene a ser como un “muelle ocasional”.

Aquella nasa mejorada llegó a funcionar hasta entrado el siglo XX.

(20)

Bujaraloz, en plenos Monegros suele ser traducido como “La Torre de la Novia” (en el árabe rifeño se dice “arus”, aunque en el clásico es “zawja”), nombre absurdo donde los haya, que es muestra de la pasión que mueve a la mayoría de los traductores... que en este caso son afeados por otros que dicen “Arus” era un clan de cobradores y de ahí el nombre.

Lo más probable es que el nombre esté ligeramente alterado por la incursión de la jota y la inversión de “l” y “r”, es decir, en origen era “Buya laroz”. “Buia” son hinchazones, blandones de agua freática que acaban rompiendo la superficie y formando charcas y “lar oz” parece referirse a “prado de pozas”. Este “laroz” es el mismo de “La Rocina”, arroyo y laguna en Doñana, que ha dado origen a la Virgen del Rocío o el entorno de La Rochele, en Francia.

Todo esto es coherente si se echa un vistazo al entorno de Bujaraloz y se piensa cómo sería su hidrografía en ciertas estaciones, antes de que la agricultura remodelara tierras y sistemas y muestra con solidez, cómo se han creado novelas y mitos para explicar cosas elementales de la Toponimia.

(21)

Lo que han tenido que cavilar historiadores y lingüistas para llegar a la conclusión de que el nombre de Zuera se origina en “Sa Xrat”, cuyo diminutivo, “SuXayrat” equivale a “la peñita” y luego, negociar y convencer a los que dicen que su significado es “La Bella”, para que cedan ante tal muestra de inteligencia.

Conocí Zuera y su extenso monte a finales de los 80, negociando el paso de una gran línea eléctrica de Tudela a Villamayor y ya entonces su alcalde me dijo que el pueblo “...estaba en un recodo fresco del Gállego y que todo lo demás era un secarral, que no había rocas en su entorno y para verlas había que ir a cinco leguas, a Castejón de Valdejasa...” (en la imagen).

Otros dicen que, siendo árabe, su nombre era Al Zwhayra, la bella y quedó en Zuera.

Ni unos ni otros han estado en el Pico Zuera que está en Babia ni han buscado cuantas “zuera, zuero, suera, cuera, sueras...” hay en el país...

Posiblemente su nombre esté más cerca de “zü era”, el juncal que pudo existir en la vega que ahora se llama Las Vacías (“laba zü a”, la charca de juncos), zona amplia de deposición formada aguas-arriba de uno de los meandros más cerrados del bajo Gállego.

(22)

De Albarracín ya se explicó hace años, que la pretensión de asignar su nombre a los Abu Razín no aguanta el mínimo análisis físico, la comprobación de que desde entornos concretos hasta grandes sierras reciben este apelativo, debido a que su estratigrafía plana, se muestra con belleza

en las cotas más altas de la geografía: “barra zim”, donde “barra” se refiere a los estratos clarísimamente diferenciados y “zim” al copete, a lo alto del terreno, designación que no ha cambiado en milenios y que nada tiene que ver con hazañas medievales.

Su significado, “estratos planos en las cimas”.

En Aragón hay dos pueblos que llevan el prenombre de Mezquita; Mezquita de Jarque y Mezquita de Loscos, pero los eruditos de la zona apenas se arriesgan a decir que sus nombres son de etimología árabe (“miskita”) ni dan explicación de porqué ni mencionan que por toda la geografía hay más de doscientos lugares (sobre todo arroyos, barrancos, charcas, hoyas y hasta joyas) que llevan mezquita¹⁰ en su nombre.

Mezquita, que se usa en las lenguas de España para llamar a los lugares de rezo de los musulmanes, se suele hacer derivar de “sajada” y “masjid”, rendirse, arrodillarse, pero que, curiosamente en Euskera, “mez kita”, sin quitar ni poner nada, es una frase que viene a decir “pago, compensación del favor”, concepto netamente relacionado con la ofrenda que se pudiera hacer a la divinidad por favores recibidos.

Aparte de esta explicación filosófica, una gran parte de los lugares que llevan “la mezquita”, presentan en su entorno lagunas de pequeña dimensión o signos claros de haberlas habido, lo que se explicaría según “lama es kita”, algo así como indicio persistente de una “lama” subyacente; suelos verdes aún en estío, como se aprecia en los predios llamados El Charcal y el Aguachar en Mezquita de Jarque.

(23)

Para terminar, Javalambre que se vende como “Jebel Amr”, esto es, el monte de Amr, es una fantochada, porque ni se conoce al tal Amr ni nadie puede entender que quisiera una sierra pelada de nombre, Javalambre”, cuya parte final, “llambre”, está relacionada con la luminosidad, de sus rocas claras que completaría el nombre “zabal llambre”, donde la “ll” habría desaparecido subsumida por la “l” para quedar en “zabalambre” y “Javalambre” por el efecto del tiempo y la cultura para llamar a unas alturas extensas y claras.

(24)

Como conclusión, menos fantasías y más racionalidad.

¹⁰ En Galicia, figuran como A Mezquita; en Cataluña y baleares, como Mesquita